

Una iglesia gloriosa para Jesús

ENCUENTRO DE PASTORES Y OBREROS / CON DARCO 1440 - CABA / JUNIO 2025

UNA IGLESIA GLORIOSA PARA JESÚS

Jorge Himitian

INTRODUCCIÓN

El lema de nuestro encuentro está inspirado en:

Efesios 5.25-27:

... Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

I. ¿CÓMO Y CUÁNDO FUE GENERADO ESTE PROYECTO ETERNO DE DIOS QUE ES LA IGLESIA?

¿Cuál es la fuente, el origen, el motivo, la causa que produjo este plan eterno de Dios?

Lo expresa la primera frase de nuestro texto: “**Cristo amó a la iglesia**”.

EL AMOR DE CRISTO POR SU IGLESIA

El amor fue el profundo sentimiento de Dios que generó en él la idea, la visión, el proyecto de la iglesia.

¿DESDE CUÁNDO CRISTO AMÓ A LA IGLESIA?

Cuando aún la iglesia no existía; ni el hombre ni el universo.

Jeremías 31.3:

*“Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con **amor eterno te he amado**; por tanto, te prolongué mi misericordia”.*

Una iglesia gloriosa para Jesús

ENCUENTRO DE PASTORES Y OBREROS / CONDARCO 1440 - CABA / JUNIO 2025

En Efesios 1.4-5, Pablo dice que el Padre “*nos escogió en él (en Cristo) antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, EN AMOR habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el PURO AFECTO DE SU VOLUNTAD*”

La expresión “*puro afecto*” en griego es una sola palabra: “*eudokía*”. Algunas versiones la traducen “*benepósito*”, “*el buen propósito*”, “*la determinación bondadosa*” de su voluntad. “*Eudokía*” viene del verbo “*eudokeo*”, que significa “*tener complacencia*”.

Ese buen placer, esa santa satisfacción, ese encanto que el Padre tenía eternamente por su Hijo unigénito, y que expresó audiblemente cuando Jesús fue bautizado en el Jordán: “*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*” (Mateo 3.17). En quien me deleito, me gozo. Él es mi alegría plena.

Con ese mismo afecto, amor, y placer el Padre nos quiso crear y adoptarnos como hijos suyos por medio de Jesucristo según el puro afecto de su voluntad (“*eudokía*”). Con el mismo placer, con la misma complacencia.

¡Es una locura!

Como en Cristo habita la plenitud de la deidad corporalmente, ese amor indescriptible del Padre hacia nosotros habita también en el Hijo.

Por eso dice “***Cristo amó a la iglesia***”

¿A nosotros? ¿A los pecadores? ¿A los que estábamos muertos en nuestros delitos y pecados?

¡Sí! ¡A vos y a mí! ¡Es demasiado! (¡Too much!)

Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella.

¿A QUIÉNES INCLUYÓ EN SU PLAN ETERNO?

¿A quiénes amó Dios? ¿A quiénes predestinó para que fuesen adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo?

Por muchos siglos esto fue un misterio, un secreto escondido en Dios. Las profecías del AT indicaban que los escogidos eran los del pueblo de Israel.

Veamos un ejemplo. En Jeremías 31.31-34 Dios dice: “... *haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá ...*”

Pero en el Nuevo Testamento, el misterio que estuvo escondido por siglos en Dios les fue revelado a los apóstoles y profetas por el Espíritu.

Una iglesia gloriosa para Jesús

ENCUENTRO DE PASTORES Y OBREROS / CON DARCO 1440 - CABA / JUNIO 2025

Pablo dice en Efesios 3.3-9:

*3 Por revelación me fue declarado el **misterio**, como antes lo he escrito brevemente, 4 leyendo lo cual podéis entender cuál sea **mi conocimiento en el misterio de Cristo**, 5 misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: 6 que los gentiles (las naciones) son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,*

Evidentemente uno de los máximos receptores de esta revelación fue el apóstol Pablo. Efesios 3.8-9:

“A mí, que soy el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles (a las naciones) el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas”.

EL MISTERIO REVELADO:

Todos los hombres, todas las mujeres, de todas las naciones son llamados a ser parte del pueblo de Dios que es la iglesia.

Juan 3.16:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”

1 Timoteo 2.3-4:

“Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.”

Dios incluyó a todos en su plan eterno, pero él no obliga a nadie a ser su hijo. El reino de Dios no es una imposición sino una propuesta.

Dios quiere reciprocidad. La persona, en el libre ejercicio de su voluntad, debe querer ser un hijo de Dios, debe aceptar el plan de Dios para su vida. Debe aceptar a Jesús como Señor.

Una iglesia gloriosa para Jesús

ENCUENTRO DE PASTORES Y OBREROS / CON DARCO 1440 - CABA / JUNIO 2025

II. EL AMOR POR SU IGLESIA LO LLEVÓ A LA CRUZ. “Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella”

EL POR QUÉ DE LA CRUZ

Era necesario quitar el mayor obstáculo para el cumplimiento del plan eterno de Dios: EL PECADO Y SUS TRÁGICAS CONSECUENCIAS.

Juan el Bautista presenta a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 2.29)

JESUCRISTO SUFRIÓ EN LA CRUZ EL MÁXIMO SACRIFICIO QUE UNA PERSONA PODRÍA PADECER

Después de ser azotado y escarnecido, después de padecer tres horas de intensa agonía en la cruz, en medio de la oscuridad se escuchó su último grito:
¡CONSUMADO ES! ¡Todo se ha completado! (Juan 19.30).

Y ese grito se escuchó hasta en el tercer cielo y en las profundidades del infierno; y siguió resonando a lo largo de los siglos; y seguirá resonando donde quiera que se predique el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.

¡Todo se ha completado! ¡Todo ha sido consumado!

- ✓ ¡El Cordero destinado desde antes de la fundación del mundo ya fue sacrificado! ¡Su sangre fue derramada! ¡El pecado del mundo fue quitado! (Juan 1.29).
- ✓ ¡El precio de nuestra redención fue pagado! ¡Nuestros pecados fueron perdonados! (Efesios 1.7).
- ✓ ¡La ira de Dios fue apaciguada. ¡Dios nos hizo aceptos en el Amado! (Efesios 1.6). Su ira se transformó en sonrisa.
- ✓ ¡Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo! (2 Cor. 5.19)
- ✓ ¡El velo fue roto! ¡Se abrió el camino al Lugar Santísimo! (Hebr. 10.19-20).
- ✓ ¡Anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, clavándola en la cruz, y despojando a los principados y potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz! (Colos.2.14-15).

Una iglesia gloriosa para Jesús

ENCUENTRO DE PASTORES Y OBREROS / CON DARCO 1440 - CABA / JUNIO 2025

- ✓ ¡Destruyó por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo! (Hebreos 2.14).
- ✓ ¡Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él! (Rom.6.6).
- ✓ ¡Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados! (Hebr.10.14).
- ✓ Derribó la pared intermedia de separación que había entre judíos y gentiles, y de ambos pueblos hizo uno ... y mediante la cruz reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades (Efesios 2.14-16).

*¡Gloria cantemos al Redentor
que por nosotros quiso morir,
y que la gracia del Salvador
siempre dirija nuestro vivir!*

III. EL PROPÓSITO DE LA CRUZ: LA SANTIFICACIÓN

Pablo dice: “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”.
¿Para qué se entregó a sí mismo por la iglesia?

Nuestro texto NO dice para salvarla, sino: “... **para santificarla**”.

Generalmente relacionamos la cruz con la salvación, con el perdón de nuestros pecados. Pero el propósito del sacrificio de Cristo, su objetivo final, no es la salvación sino la santificación.

El pasaje escogido concluye diciendo:

“a fin de presentársela a sí mismo una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, (y vuelve a insistir), sino que fuese santa y sin mancha”

El contexto más amplio de este pasaje es el matrimonio. Cristo es el novio y la iglesia es la novia. Un varón santo y glorioso, merece una esposa santa y gloriosa.

Jesús nunca pecó, no conoció el pecado. No tuvo ni una sola mancha, ninguna arruga ni cosa semejante.

Una iglesia gloriosa para Jesús

ENCUENTRO DE PASTORES Y OBREROS / CONDARCO 1440 - CABA / JUNIO 2025

En cambio, nosotros estábamos llenos de manchas, llenos de suciedades, de inmundicias. Éramos abominables ante Dios.

Pero Dios, al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado. Jesús, siendo santo y puro, cargó toda nuestra inmundicia, nuestra maldición fue sobre él, y en la cruz compareció ante el Padre como el responsable de todos nuestros pecados; y la justa ira de Dios cayó sobre él.

“... Herido fue por nuestras rebeliones; molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53.5).

Jesús frente a la cruz le dijo al Padre:

“He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, quita lo primero, para establecer esto último”.

Y dice el autor de Hebreos:

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre (Hebreos 10.9-10).

... porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Hebreos 10.14).

Para ser santo no necesitas crucificar tu carne, no necesitas crucificar tu viejo hombre, sino **creer que ya fuiste crucificado con Cristo**.

El Kerigma proclama: *¡Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecho una vez y para siempre! ¡Porque con una sola ofrenda hizo perfecto para siempre a los santificados!*

Y el que lo cree puede declarar como Pablo:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2.20).

IV. UNA IGLESIA SANTA

Hemos aprendido que la iglesia no es un edificio material. Nosotros no vamos a la iglesia; nosotros somos la iglesia. La iglesia no es una congregación. La iglesia a veces se congrega, pero la mayor parte de la semana estamos “descongregados”. Pero no dejamos de ser iglesia. Somos la iglesia las 24 horas del día y los siete días de la semana. En casa, en el trabajo, en la facultad, en la calle, en la oficina. En todo lugar y en todo tiempo.

Por lo tanto, una iglesia santa está formada por hombres y mujeres que se comportan santamente en toda su manera de vivir.

SANTO significa separado del pecado y consagrado a Dios.

Una iglesia gloriosa para Jesús

ENCUENTRO DE PASTORES Y OBREROS / CON DARCO 1440 - CABA / JUNIO 2025

En la práctica, ser santos significa no mentir, no decir malas palabras, no insultar, no robar, no hablar mal del vecino, no quejarse, no tener relaciones sexuales fuera del matrimonio ni antes del matrimonio, no mirar pornografía, no guardar rencor, no ser avaro.

Santidad significa familias que viven en paz y armonía. Maridos sabios y amables. Esposas sumisas, con un carácter amable y apacible. Hijos respetuosos y obedientes. Muchachos y chicas que viven en santidad sexual. Ancianos respetados por los jóvenes. Hijos criados en el amor y el temor de Dios. Trabajadores responsables, diligentes y fieles.

Una iglesia santa significa un pueblo formado por discípulos que aprenden a ser humildes, pacientes, amables, generosos, sinceros, buenos, alegres, honestos. Discípulos cuyo estilo de vida es amar, perdonar, servir, confesar sus pecados, obedecer. Discípulos que devuelven bien por mal, que soportan la injusticia, que dan gracias a Dios por todo, que viven en el gozo del Señor, que hacen discípulos.

Ser santo no significa ser perfecto, sino querer serlo. Si un santo peca, lo confiesa. Si ofende, pide perdón. Si lo ofenden, perdona. Si se equivoca, lo reconoce. Si roba, se arrepiente, lo confiesa y devuelve lo robado.

Santo es el que ama a Dios y le obedece por amor. Ama a su prójimo como a sí mismo. Ayuda al necesitado. Santo es aquél que lo que más desea en la vida es ser como Jesús.

Esta es la iglesia que Dios se propuso tener desde tiempos eternos.

V. UNA IGLESIA GLORIOSA

“a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa”

Una iglesia gloriosa es una iglesia que manifiesta al mundo la gloria.

¿QUÉ ES GLORIA?

En la Biblia la palabra ‘gloria’ es una palabra muy importante y frecuente, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

A veces es una expresión de alabanza (¡Gloria a Dios!) Otras veces se refiere a algo grande, poderoso, extraordinario, maravilloso, valioso, de mucha calidad, admirable, precioso.

Una iglesia gloriosa para Jesús

ENCUENTRO DE PASTORES Y OBREROS / CON DARCO 1440 - CABA / JUNIO 2025

Muchas veces está relacionada con manifestación, con **visibilidad**.

Refiriéndose a Dios, 'gloria' es la manifestación visible de los atributos invisibles de Dios

- El Salmo 19 dice: “*Los cielos cuentan la gloria de Dios*” (19.1). Los atributos de Dios, su grandeza y poder se manifiestan en el firmamento.
- Jesús le dijo a Marta: “*Si crees, verás la gloria de Dios*”.

Pero la manifestación plena de Dios en el mundo fue su Hijo. El Dios invisible se hizo visible en la encarnación del Verbo.

Juan dice: “*Aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria , gloria como la del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad*” (Juan 1.14).

Jesús le dijo al Padre: “*La gloria que me diste, les he dado para que sean uno, así como nosotros somos uno*” (Juan 17.22).

Todos los atributos y virtudes del Padre están en el Hijo. Y Cristo, habitado por la plenitud del Padre, por el Espíritu Santo está en nosotros. “*Es Cristo en vosotros la esperanza de gloria*” (Col.1.27).

Pablo habla de “*las riquezas de la gloria de su herencia en los santos* ” (Efesios 1.18).

El Dios invisible se hizo visible por Jesucristo hace 2000 años; y hoy la gloria de Jesucristo se hace visible en el mundo por medio de la calidad de su iglesia.

“*...Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús...*” (Efesios 2.8).

La iglesia existe para manifestar al mundo la gloria de Dios.

La bondad de Dios, su amor, su misericordia, su gracia, su poder, su paciencia, su santidad, su justicia.

Una iglesia gloriosa para Jesús

ENCUENTRO DE PASTORES Y OBREROS / CON DARCO 1440 - CABA / JUNIO 2025

VI. LA PALABRA QUE PURIFICA A LA IGLESIA *“habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”*

Es aquí donde radica nuestra responsabilidad como ministros y colaboradores de Jesucristo; porque el sacrificio redentor y santificante de Cristo ya fue consumado en la cruz. Cuando él dijo “Consumado es”, todo fue realizado en forma completa y perfecta en la cruz. Entonces, ¿qué falta para que la iglesia alcance su PLENITUD en CALIDAD, UNIDAD y CANTIDAD?

Falta la comunicación de la PALABRA en su PLENITUD.

Por eso Pablo en Colosenses 1.24-28 dice:

“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui hecho ministro ... para que anuncie cumplidamente (la totalidad de) la palabra (logos) de Dios, el misterio que había estado oculto desde siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos ... que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”

LA TOTALIDAD DE LA PALABRA COMPRENDE LOS DOS ASPECTOS:

- (1) KERYGMA (ANUNCIO)
- (2) DIDAKÉ (ENSEÑANZA).

Para presentar perfecto en Cristo a todo discípulo debemos comunicarle la totalidad de la palabra de Dios, es decir, la totalidad del kerigma y la totalidad de la didaké.

La totalidad del KERIGMA es la totalidad de la verdad que revela a Cristo y su obra por nosotros, en nosotros y a través de nosotros.

La totalidad de la DIDAKÉ son los mandamientos que revelan la voluntad de Dios para nuestras vidas.

Una iglesia gloriosa para Jesús

ENCUENTRO DE PASTORES Y OBREROS / CONDARCO 1440 - CABA / JUNIO 2025

Entre nosotros, en general, hemos enfatizado y ministrado más sobre la didaké que sobre el kerigma. Por dos razones.

Por un lado, es más fácil predicar y enseñar la didaké que predicar el kerigma. Para predicar el kerigma se requiere cierto grado de revelación.

Por otro lado, nuestro material de discipulado Puerta, Camino y Meta, es más didaké que kerigma. Y eso también debemos equilibrar.

Por ejemplo, en la Epístola a los Efesios, los primeros tres capítulos son kerigma, y los siguientes tres, didaké.

Lo mismo sucede en Colosenses. Dos capítulos de kerigma, y dos capítulos de didaké.

Es fundamental enseñar los mandamientos, pero sin el kerigma se vuelven pesados y difíciles de cumplir.

Hemos dado desde hace años estos dos ejemplos:

1. El de la aguja y el hilo. Para coser un vestido es necesario aguja e hilo. La aguja sería el kerigma, la verdad; y el hilo, el mandamiento. Es imposible coser sin aguja, por más bueno que sea el hilo. Es imposible coser sin hilo por mejor que se maneje la aguja. La verdad y los mandamientos deben ir juntos.
2. El otro ejemplo es el del tren. Para que cumpla su cometido de transportar pasajeros o alguna carga, es necesario una locomotora y varios vagones. La locomotora es donde está la fuerza, la potencia. Los vagones deben estar enganchados a la locomotora. La locomotora es el kerigma, los vagones son los mandamientos. Solo enseñar la didaké es poner a los discípulos una carga muy pesada e imposible de llevar.

Por ejemplo. Si le enseño a un hermano que debe perdonar al que violó a su hija. Lo más probable es que él me diga: “No puedo, no puedo. Ya lo intenté, pero es más fuerte que yo.”

Si yo le insistiera en que tiene que perdonar porque es mandamiento del Señor, etc., lo puedo matar.

Pero si le dijera: “Vos no podés, te comprendo. Yo tampoco podría perdonarlo, pero dentro de ti está Jesús. Él pudo perdonar a los que lo estaban crucificando. Déjalo actuar a él. Cristo en vos puede perdonar”. Eso es diferente, porque allí junto con el mandamiento le estás ministrando el kerigma. El poder está en el kerigma, no en el mandamiento. Por la fe Abraham obedeció...

Una iglesia gloriosa para Jesús

ENCUENTRO DE PASTORES Y OBREROS / CONDARCO 1440 - CABA / JUNIO 2025

El mismo poder que resucitó a Jesús de entre los muertos es el que ahora está en nosotros. *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Filipenses 4.13).

“Dios ... nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1.3). Esto es kerigma.

Lo único que pide de nosotros el kerigma es fe. Que creamos en la verdad de Dios.

La palabra, el logos, es el kerigma más la didaké. Y estos deben ir juntos. De este modo por el lavamiento del agua que es la palabra iremos siendo purificados hasta ser santos y sin mancha, y alcanzaremos el nivel de la iglesia gloriosa y santa que Dios se propuso desde antes de la fundación del mundo.

¡A él sea toda la gloria, ahora y siempre! ¡Amén!

Podés ver este mensaje haciendo clic en la imagen de abajo

